

gaurkoa

La situación política que hoy vive Euskal Herria es extremadamente confusa y delicada. Pero aun así todo parece sugerir que nos hallamos en vísperas de enfrentamientos aún más virulentos.

Ante este presentimiento -oscuro, pero profundamente interiorizado por amplios sectores del pueblo vasco- no pocos sienten un miedo cerval, y tienden a una infravaloración metafísica de la resistencia frontal a la injusticia, a la que hacen responsable única de todos los males: «La violencia política -oímos estos días- nunca ha llevado en la Historia a ninguna parte».

Lo que cobra un aspecto propiamente kafkiano en boca de gentes que han sido testigos, e incluso víctimas directas, de la gigantesca violencia que fue el fascismo franquista y de sus consecuencias en Euskal Herria.

Una formulación antimétrica de la anterior, del tipo: «aquí quienes sobran son los pusilánimes; y lo que faltan son cojones para tirar para adelante contra viento y marea», también tiene muchos adeptos entre nosotros.

Pero lo que nos interesa, hoy y aquí, no es tanto el balance filosófico-político del recurrente tema central «Violencia e Historia», cuanto lo que podemos pensar o sugerir para superar la situación.

Con cuatro cadáveres de gudarís sobre la mesa, y los de otras víctimas mortales recientes del presente enfrentamiento; y operando bajo la amenaza explícita que pende sobre las cabezas de los más autorizados líderes de la Izquierda Abertzale; y con toda la prensa, radio y televisión españolas desbocadas, bramando sin tregua ni pausa

José Luis Alvarez Enparantza «Txillardegí» • Escritor



Hoy y aquí

contra todo el mundo vasco no domesticado, nos es ya prácticamente imposible expresarnos sin una cierta dosis de auto-censura, más o menos inconsciente. Pero a pesar de la dificultad del empeño, y del miedo a expresarse por escrito en este clima enrarecido, a muchos sólo nos quedan la palabra y la pluma; y a pesar de que (por

aquello de que «en boca cerrada no entran moscas») lo más cómodo sería callar, sinceramente creemos que lo decente es utilizarlas cuando es posible.

En mi caso sé que resultará repetitivo a cuantos leen mis habituales colaboraciones de prensa en lengua vasca. Pero me atrevo a escribir estas líneas mi deseo de lle-

gar, sobre todo ahora, a los sectores no vascófonos: no menos preocupados que el que suscribe en la presente coyuntura.

Empezaré por recordar una verdad de Pero Grullo: el responsable esencial de la actual situación explosiva es el Gobierno español; por su irritante retahíla de «niet, niet, niet» a toda pro-

puesta distinta del eslogan «Arriba España».

Hasta los más ciegos ven hoy nítidamente que el problema vasco no tiene otra solución que la política. Es decir, la que se basa en el abandono del inmovilismo legalista, y en el inicio de un cambio institucional claro.

Refre de los presos vascos, empujarse en que «ahí están la Constitución y el Estatuto como techo» (¿por qué «el Estatuto», cuando hay dos?), insistir en que aquí no hay sino un problema de «orden público»; en que el marco legal es sacrosanto, definitivo e inamovible suceda lo que suceda, ha llevado directamente a la presente explosión, y puede llevar a otras.

Ya va siendo hora de que se enteren en Madrid (y también los delegados de aquí) de que la solución a lo Euzkari («dentro de la Unidad Constitucional») no es válida ni decente, porque la dinámica social dominante, y hasta las cifras puramente electorales, muestran que en Euskal Herria hay ya mayoría abertzale.

Es hora de que se admita que la mayoría de los vascos no nos sentimos españoles (ni franceses), ni queremos serlo. Y que los proyectos provincialistas, dentro de la España Una y la France Indivisible, no nos entusiasman ni poco ni mucho. De la misma manera que los argelinos no se sienten franceses, ni los finlandeses se sienten rusos, ni los eslovenos se sienten austriacos, ni los noruegos se sienten suecos. Un simple cambio de fronteras lo arregló todo.

El problema es conocidísimo, viejísimos: y, al mismo tiempo, plenamente actual. Y su solución pasa por la

puesta en práctica del Derecho a la Autodeterminación. Los argelinos, finlandeses, eslovenos y noruegos, son hoy dueños de sus destinos; y no tienen por qué pasar por las taquillas de París, Moscú, Viena o Estocolmo para hacer lo que estiman conveniente.

Se han organizado en sendos Estados independientes. Y punto.

Todo pueblo es sujeto de derechos colectivos, y tiene derecho a edificar sin trabas su propia nación: sobre su propio territorio, sobre su propia lengua, y sobre sus propias leyes, y su propia organización económica-social.

El pueblo vasco también.

Desde 1998 existe el Acuerdo de Lizarrar-Garazi, que formula sucintamente esos derechos, e incluso propone un método para su actualización; y ha sido suscrito por un amplio abanico de fuerzas políticas vascas, abertzales y no abertzales.

Todo cuanto torpedee, vealada o abiertamente, ese Acuerdo fundamental, no puede ser considerado, hoy y aquí, sino como irresponsabilidad o sabotaje.

No es detalle fútil el que el gobierno Aznar (del brazo ahora de Chaves y Redondo Terroreros) persiga abiertamente su «defunción».

Hoy y aquí, el camino a recorrer pasa por el restablecimiento de la tregua por parte de ETA, por el reforzamiento real y operativo de Lizarrar-Garazi, y por la intervención política de Udalbiltza, su órgano fundamental, a todos los niveles.

No entender esto -sobre todo en este delicado momento- me parece una mueca flagrante de estulicia política radical. •

gutunak

nes de estos verdugos: en fecha 27-6-00, sobre las 9:15 horas, cuando los compañeros Daniel Rodríguez y Laudelino Iglesias se encontraban dibujando con pinturas de cera en uno de los muros del minipatio, fueron asaltados por una veintena de carceleros que por la fuerza les quitaron las pinturas de cera, les hicieron un cacheo vejatorio, pusieron sus celdas «patas arriba» y les quitaron todos los rotuladores y lápices de colores que tenían, y luego les encerraron en las celdas quitándoles también el tiempo de patio que les correspondía disfrutar ese día.

El dibujo que estaban haciendo representaba una crítica humorística contra el sistema capitalista desde una óptica anarquista, pero estos verdugos del Capital se sintieron muy ofendidos y cargaron con muy mala leche contra los compañeros.

Aparte de lo ya dicho, aquí nos siguen teniendo sin actividades programadas (deportivas, culturales, recreativas, formativas...), cambiándonos de celda cada dos por tres, haciéndonos cacheos vejatorios con demasiada frecuencia y por sistema, no nos dejan sacar nada a los minipatios y éstos no tienen ni WC, ni lavabo, ni tejadillo para cubrirnos de la lluvia, ni nada de nada. No nos dejan comunicar con

nuestros amigos y a algunos de nosotros nos tienen intervenidas y limitadas las comunicaciones orales y escritas, no nos dan posibilidades de progresión, el rancho sigue siendo malo, nos estamos muriendo de sida, de hepatitis y de otras enfermedades causadas por la opresión carcelaria, el trato médico-sanitario sigue siendo vejatorio y siempre en presencia de carceleros, nos imponen demasiadas sanciones basadas en mentiras, etcétera.

O sea que aquí seguimos en lucha, inmersos en la lucha colectiva por la excarcelación de los presos y presas enfermos terminales, por la desaparición de los regímenes de aislamiento, por el cese de la dispersión y por el respeto y cumplimiento de todos nuestros derechos humanos universales; por ello seguiremos secundando las huelgas de hambre de los días que están señalados: 9-10 de septiembre, 7-8 de octubre, 4-5 de noviembre y 9-10 de diciembre. Libertad.

José Manuel Luengos, Francisco J. Abella, Enrique Jiménez, Jaime del Cruz, Daniel Rodríguez, Eugenio García, Manuel Serrano, Manuel Perales, Laudelino Iglesias, Mohamed Ali, Amara Abdellah, Omar Sbalá, Mohamed Abdelkader, Santiago Cobos, Luis Jiménez • La Moraleja, Palencia

AL CONSEJO DE VIVIENDAS MUNICIPALES.

Soy una inquilina de Viviendas Municipales en el barrio de San Adrián. Por la prensa me he enterado de que me descontarían un 50% del precio de las obras que, en mi bloque, ha realizado Viviendas Municipales, si decido comprar el piso.

Yo, en principio, no deseo comprar el piso. Y, por lo tanto, según tengo entendido, deberé abonar el 100% de las obras. Obras que, por cierto, presentan múltiples deficiencias. Esta discriminación (si compras pagas el 50% y si decides no comprar has de abonar el 100%) me parece injustificable, ilógica e injusta.

Durante 40 años, Viviendas Municipales de Bilbao no ha cumplido con su deber de mantener en buen estado las viviendas, realiza las obras que desea y sin que los inquilinos interviengamos. Las personas que habitamos en este bloque hemos solicitado pagar las obras al 50% (entre inquilinos y Viviendas Municipales) por ese abuso de poder del ente municipal.

Esta situación la hemos padecido todos (compremos o no) y por tanto el pago de las obras al 50% ha de ser para todos. En alguna forma, si no compro... ¡me castigan! Otras personas con mayor po-

der adquisitivo o por otras causas van a pagar el 50% y se van a liberar de la tiranía y prepotencia de Viviendas Municipales. ¡Qué suerte van a tener! Yo he de pagar el 100% y ¡tendré que seguir aguantando a Viviendas!

Solicito del Consejo de Viviendas que tal acuerdo (pago del 50% de las obras) se haga extensivo a todos y todas. Esa, creo, es la opinión de todos los inquilinos.

M. Begoña Vitoria Laucirika • Bilbao

TRADICION PRIMITIVA

Como todos los años por estas fechas, en nuestras ciudades se intensifica la actividad taurina. Es decir, el asesinato y tortura de seis animales inocentes por placer.

Estoy segura de que la mayoría de las personas que acuden a las plazas de toros, se horrorizan viendo aplicar esos mismos métodos de tortura a su perro, a su gato o a cualquier paloma que nos encontramos por la calle.

Ya es hora de pararse a reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos, y de no dejarnos arrastrar por la inercia de tradiciones bárbaras y primitivas.

Arantza García Alcalde • Bilbao